

LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD PROFESIONAL DEL PROFESOR DE EDUCACIÓN FÍSICA DURANTE LA FORMACIÓN INICIAL.

Una mirada desde los estudiantes en la carrera del profesorado de Educación Física en el año 2017 de la Universidad Nacional de Tucumán

González, María Laura

Sánchez, Amanda Elizabeth

Facultad de Filosofía y Letras

Facultad de Educación Física

lizsanchez687@gmail.com

gonzalezmltuc@yahoo.com.ar

Resumen

Las prácticas profesionales desarrolladas durante la formación de grado constituyen una instancia privilegiada en la formación profesional. En las primeras prácticas el estudiante ratifica, reconstruye, reproduce, modifica o innova las representaciones docentes, conformando los distintos rasgos que caracterizan la profesionalización docente. La identidad profesional se considera una vivencia socialmente construida y personalmente recreada con significados, sentidos e intencionalidad propios.

Desde esta perspectiva, esta propuesta indagará en la investigación sobre los aspectos fundantes en la construcción de la identidad de los sujetos, profesores de Educación Física, desde las prácticas de enseñanza en el aula/patio y los factores que se relacionan con ella, buscando fundamentarlo a partir de posibles líneas de interpretación. Así, las preguntas que se plantean en el trabajo investigativo son:

- o ¿Cuáles son los aspectos que posibilitan la construcción del rol y de la identidad profesional de los futuros profesionales de la Educación Física?
- o ¿Qué aspectos favorecen la constitución del rol docente? ¿Cómo se

constituye y organiza la identidad profesional?

o ¿Cuáles son las posibles líneas de interpretación para develar el significado que conlleva el rol docente en los profesores de Educación Física?

Palabras claves: investigación - identidad profesional - formación inicial- rol docente.

La construcción de la identidad profesional del profesor de educación física durante la formación inicial

Esta propuesta de investigación, centrada en “La construcción de la identidad profesional del profesor de educación física durante la formación inicial: una mirada desde los estudiantes en la carrera del profesorado de Educación Física en el año 2017 de la Universidad Nacional de Tucumán”, es un estado de avance de la investigación.

En los últimos años se realizaron aproximaciones a esta problemática especialmente vinculadas con la formación de los docentes universitarios, lo cual contribuyó a definir el campo de investigación. A partir de allí surgieron preguntas sobre la identidad de los profesores y su construcción durante la formación en la carrera, sobre la configuración del rol de los estudiantes considerando los *saberes* adquiridos durante la formación y su transferencia en los procesos de prácticas docentes.

En este sentido, la formación docente constituye un proceso complejo por el que los sujetos incorporan saberes especializados, saberes que se adquieren durante el transcurrir de la carrera. Entre ellos, mencionamos el aprendizaje de contenidos, la adquisición de estrategias, la incorporación de líneas teóricas sobre el proceso de aprendizaje de los que participan en el acto educativo, como también las prácticas de enseñanza, momento de singular importancia ya que marca la tan *llegada* al campo profesional. Se trata de orientar la formación en un sentido crítico, planteando estrategias para la articulación de las teorías y reflexión sobre las prácticas, tendiente a formar un profesional transformador toda vez que la realidad que enfrente requiera de su posicionamiento académico y ético-político.

Las prácticas docentes no constituyen simplemente un hacer, sino que se construyen históricamente y están social y políticamente condicionadas. Las prácticas profesionales docentes dentro del período de formación conciben en los practicantes un impacto inicial que repercute en la identidad profesional que se está gestando. Así, la construcción de la identidad:

“(…) permite explicar las situaciones que manejamos internamente y su enlace con el contexto; lo cual permite que el individuo se relacione y acople con sus espacios vitales, personas e instituciones que le permitan interactuar culturalmente. En ese sentido, la identidad lleva implícita una dimensión antropológica, psicológica y sociológica, por cuanto se trata de una construcción que emerge de las relaciones consigo mismo y los grupos. Por consiguiente, coloca mayor énfasis en lo descriptivo que en lo prescriptivo”. (Sayago Quintana, 2008: 553)

La construcción de la identidad, un eje clave durante la formación inicial de los profesionales de la Educación Física, requiere una mirada reflexiva y crítica. La complejidad y relevancia de este objeto de estudio es parte de un proceso que se organiza durante la escolaridad del sujeto y se configura durante el cursado de la carrera, es decir, se adquiere en instancias formativas subyacentes a los procesos mismos de enseñanza aprendizaje, está implícita en la curricula, en las prácticas y en los modos de enseñar y aprender.

Desde el marco teórico se analizan conceptos como Formación Docente, las prácticas de enseñanza, los sujetos de las prácticas, la identidad profesional en formación.

La formación docente

“La formación no puede quedar encerrada en el mundo de lo pedagógico, debe tomar las problemáticas que el mundo contemporáneo plantea, conociéndolas, reconociéndolas, reflexionando acerca de ellas y del impacto que tienen en la identidad de los sujetos”. (Souto, 2006:54)

Souto focaliza el proceso de formación en la transformación que se opera tanto en el formador como en el formado, y si bien reconoce la necesidad de

transmitir conocimientos, resalta la necesidad de desarrollar capacidades en los docentes para el ejercicio de su profesión. La formación, desde esta perspectiva, puede ser vista como un trayecto, un espacio flexible y de construcción. Esta mirada a la formación docente como trayecto surge a partir de la revisión crítica de la formación sistemática tradicional.

El trayecto de formación es entendido como un proceso que se inicia mucho antes del ingreso a la institución formadora, y en el que “se pueden identificar diferentes momentos o etapas de impacto, como la biografía escolar, (...) la etapa de preparación formal institucionalizada de la formación docente, la socialización profesional y la capacitación docente continua”. (Anijovich, 2009:28)

En relación con estos momentos algunos autores han señalado los efectos formativos de la inserción o socialización profesional, el bajo impacto de la preparación formal en el docente, y la importante incidencia de la trayectoria escolar a través del aprendizaje durante el recorrido por la escolaridad.

Históricamente la formación docente en el ámbito universitario era reconocida simplemente por los procesos de socialización profesional, a partir del momento en el que los egresados universitarios accedían a integrar una cátedra en la cual se iniciaban en las prácticas docentes.

Actualmente aparecen nuevos enfoques que intentan revertir el eje de la prescripción y centran la formación en el análisis de las prácticas. Así, el punto de partida de dicha formación es la propia experiencia, para poder abarcar la historia personal y profesional en un recorrido que transita entre la teoría y la práctica, que toma en cuenta el conjunto de los procesos cognitivos y afectivos y que los enmarca en un contexto institucional y socio-político determinado.

Retomando la conceptualización de este proceso de formación docente, podemos decir que formar es algo que tiene que ver con la forma, con adquirir una forma. Si esa forma es la del campo profesional particular, debería estar orientada a obtener el perfil profesional esperado y las competencias para cumplir con las tareas requeridas para ejercer esa profesión.

Desde esta perspectiva, Ferry (1990:54), pedagogo francés e investigador práctico de la enseñanza, define la formación vinculándola con esta idea de tomar forma:

“La formación es algo que tiene relación con la forma. Formarse es adquirir una cierta forma. Una forma para actuar, para reflexionar y perfeccionar esta forma (...) formarse es ponerse en forma (...) Cuando se habla de formación se habla de formación profesional, de ponerse en condiciones para ejercer prácticas profesionales. Esto presupone conocimientos, habilidades, cierta representación del trabajo a realizar, de la profesión que va a ejercerse (...)”.

Para este autor la formación consiste en encontrar formas para cumplir con ciertas tareas para ejercer un oficio, una profesión, un trabajo. Cuando se habla de formación se habla de formación profesional, de ponerse en condiciones para ejercer prácticas profesionales. Esto se logra a través de distintos tipos de mediaciones. Los formadores, las lecturas, las circunstancias, la relación con los otros son factores que pueden actuar como mediadores. Las mediaciones posibilitan y orientan la dinámica del proceso formativo (Ferry, 1997: 56).

Así, la idea de formación remite a una dinámica de desarrollo personal, un trabajo sobre uno mismo a través del cual un sujeto se prepara, se pone en forma para una determinada práctica profesional. Es oportuno analizar algunos de estos aspectos:

- La dinámica alude al devenir, a un proceso que articula aprendizajes de muy diverso tipo, llevados a cabo en diferentes instancias y contextos. Requiere de la mediación de otros, sin duda, pero también de una buena dosis de trabajo sobre uno mismo. Sólo hay formación cuando uno puede tener un tiempo y un espacio para el trabajo sobre sí mismo (Ferry, 1997:56)
- La formación prepara para una práctica. Esto implica que la referencia de los contenidos que es necesario poner a disposición de los futuros profesores, no está constituida sólo por un conjunto de saberes eruditos. Estos contenidos remiten, en gran medida, a prácticas sociales y a todos aquellos elementos constitutivos de esa práctica –conocimientos, destrezas, disposiciones, modos de pensar y valorar-.
- La formación docente está orientada a una práctica profesional y las instituciones de educación superior enfrentan hoy, además, el desafío de

contribuir a la formación de los estudiantes *en tanto estudiantes*. Formarse es también adquirir el oficio de estudiante de nivel superior. Entonces, se forma a los futuros maestros y profesores para la práctica profesional pero es necesario trabajar, en el presente, sobre sus prácticas de aprendizaje y de estudio. Y entre ambos procesos pueden generarse puntos de articulación interesantes. (Cols, 2010:3)

Para finalizar es conveniente mirar la perspectiva de Souto, M. (2011) que define la formación desde su organización, desde el sujeto y desde las instituciones. Desde su organización “la formación (...) como sistema que obedece a lineamientos políticos y se lleva a cabo en instituciones de formación creadas para ese fin. Formación pensada como ejercicio de una responsabilidad social que se interesa por la calidad de sus docentes” (Souto, 2011: 25)

Desde el sujeto la formación es un conjunto inacabado, siempre en movimiento, siempre en curso de transformaciones. La formación es la transformación que en el sujeto se va dando en la temporalidad. Es un cambio con duración que se desarrolla de manera activa en el sujeto. En este sentido, según Ferry (1997) la formación es una dinámica de cambio personal, que se presenta en cada sujeto a lo largo de toda su vida y de ahí el sentido de educación permanente.

Desde las instituciones, es el lugar del colectivo de formadores que en su pertenencia institucional elaboran una cultura de la formación dentro de un sistema dado socio-políticamente.

El sentido de acompañamiento, en un espacio y dentro de una trama intersubjetiva, donde la práctica docente tiene lugar es fundamental para comprender la potencialidad formativa de los espacios de la práctica. Por ello es necesario pensar las relaciones interinstitucionales entre instituto, universidad y escuelas centros de práctica de manera conjunta.

En síntesis, la formación de docentes es una tarea compleja, y esta complejidad se relaciona con el entramado de condiciones que atañen a lo “cultural, lo político, lo institucional, por un lado, y otras ligadas a la naturaleza

de la acción docente, la definición de la propia profesionalidad y el tipo de saberes que involucra” (Cols, E.B. 2008:1)

La formación docente atraviesa actualmente un proceso de revisión necesario acorde a la propuesta de la política educativa, a los programas de reforma educativa y los especialistas asignan a las políticas tendentes al fortalecimiento profesional de los docentes. En este sentido, Vezub, L.F (2007:6) plantea que la formación docente tiene problemas que se pueden organizar en cuatro aspectos: La organización institucional y la regulación de la formación. Los aspectos curriculares. Los modelos y enfoques de la formación. Los formadores, los profesores de la formación docente.

Y en consecuencia propone que frente a la crítica situación de los sistemas educativos de América Latina, pueden abordarse cuatro medidas principales para mejorar los indicadores educativos, la calidad y equidad en la región. Una de estas medidas consistiría en “fortalecer la profesión docente mediante incrementos de sueldos, una «reforma de los sistemas de capacitación y mayor responsabilidad de los profesores ante las comunidades que sirven”. Así, el segundo Informe del PREAL (Programa de Promoción de la Reforma Educativa en América Latina y el Caribe, Comisión Internacional sobre Educación, Equidad y Competitividad Económica en América Latina y el Caribe- 2001) concluía que en general “los docentes latinoamericanos no se preparan adecuadamente para su función ya que tienen menos horas de formación profesional en los países desarrollados y la capacitación que reciben suele ser de mala calidad”. (...)Por ello es necesario realizar una revisión crítica de los modelos y dispositivos de la formación docente”. (Vezub, 2007:5)

La formación de docentes es un eje clave, requiere de una especificidad pedagógica que excede el simple conocimiento de las técnicas, metodologías y procedimientos de enseñanza. Reclama sin duda incorporar con un ritmo propio conocimientos teóricos y del hacer docente, contextualizados social e históricamente en un marco de concreción institucional.

Se trata de orientar la formación en un sentido crítico, planteando estrategias para la reflexión sobre la práctica y articulación de la teoría, tendiente a formar un profesional investigador y transformador de la realidad.

Según Aiello, L. (2011:176) todo proceso formativo integra:

“-Instancias de apropiación de conocimientos, subsumidas en la noción reducida de aprendizaje sistemático;

-La vivencia de experiencias formativas que movilizan las áreas de la personalidad (cognitiva, social, afectiva)

-Momentos de análisis, comparación y comprensión de situaciones singulares, imprevisibles, no dominables, como ocasiones de producción de sentidos o aperturas para actuar.”

La formación docente y las prácticas de enseñanza

Considerar la formación como un proceso de conformación de, pensamiento y del comportamiento social y profesional que se inicia formalmente en la etapa de grado y se desarrolla en el desempeño del puesto de trabajo, la formación implicaría un proceso de largo alcance, con sucesivos cambios y dimensiones mutuamente influyentes.

Se identifica el espacio de formación profesional como el único espacio de aprendizaje legítimo para los docentes y se lo piensa en base a saberes técnicos, olvidando otros aspectos que se ponen en juego en dicha enseñanza. Aspectos como el conocimiento personal, la experiencia, las representaciones, las pautas de relación e interacción permitirían que la formación del estudiante obtenga ciertos aprendizajes a partir de los cuales organizará y significará experiencias, emociones, conocimientos y pensamientos y aporta al proceso de identidad profesional.

Uno de los aprendizajes fundamentales en este proceso de formación es la práctica de enseñanza. La práctica profesional de formación puede ser definida de distintas maneras según ya vimos anteriormente. Sin embargo, se puede agregar la postura de Andreozzi, (1996) que la explícita como "subunidad organizada y pedagógica con características idiosincrásicas que la diferencian del resto de las asignaturas que componen el plan de estudios de la carrera". Características idiosincrásicas, propias de este momento, son las necesidades de los sujetos que allí se vinculan, sus representaciones, angustias, temores, por un lado; y por otro, los aspectos específicamente

pedagógicos que se requieren para lograr su éxito: delimitación de objetivos, selección de contenidos, metodología apropiada como también estrategias de evaluación y de auto evaluación, en estrecha relación con el contexto social, político y económico vigente. Sólo considerando todos estos aspectos dentro de un proceso se logrará una positiva práctica profesional de formación.

Desde esta perspectiva la formación pre-profesional se orienta a anticipar los desempeños profesionales, se acerca a las situaciones que se darán en el mundo laboral, toma como referencia al campo de las prácticas de cada profesión. Así toda formación orientada al desempeño profesional está directamente vinculada a poner a la persona en formación en situación de ejercicio de la acción, más o menos simulada, anticipando lo que va a ser su actividad profesional en el mundo laboral. A ello se dirige la formación en la práctica.

Esta puesta en práctica no es la aplicación de saberes teóricos, sino una construcción de carácter operante, que se realiza y se construye en el actuar. Esto significa que el acceso a la profesionalidad no se da ni por prescripciones ni por transmisión, sino a través de la promoción para el trabajo donde los saberes se construyen en la acción misma. Probarse como sujeto que conoce, se conoce, reconocer su competencia, trabajar sobre el sentido, los valores, ser reconocido por los otros son pasajes obligados para integrar las situaciones de trabajo, para ocupar un lugar y situarse en el espacio social y profesional, para comprometerse en la acción y compartir con otros.

La formación en las prácticas se ocupa de poner en situación de trabajo para lograr competencias, producciones de sentido, creando situaciones que no son laborales en sí mismas pero que anticipan al sujeto en formación la vida profesional permitiendo el desarrollo de acciones que lo profesionalizan. Es por ello que el cuidado debe estar puesto en la invención de situaciones de formación, de dispositivos adecuados para acercar lo más posible al campo real, proveyendo un espacio donde practicar y donde reflexionar acerca de lo que se practica. Todo dispositivo es un artificio, lo que se debe trabajar es la índole del mismo para crear situaciones lo más cercanas a lo natural, entendiendo por tal, en este caso, las condiciones de desempeño profesional

reales. Tiene por objetivo la preparación para la profesión, por ello es de carácter pre-profesional y toma por objeto las practicas mismas.

La lógica de la formación en la práctica propone dos miradas, una desde un pensamiento hipotético deductivo, la práctica es entendida como el lugar de aplicación de la teoría, donde la enseñanza es llevada al acto. Frente a esta propuesta hay una mirada inductiva, ya que la práctica es fuente de conocimiento singular y su profundización permite teorizaciones. La práctica nos formular preguntas, plantea zonas de incertidumbre que permiten formular problemas a resolver, requiere de la invención y la creación y no de la aplicación de la técnica. Es comprendida en su especificidad. Schön, (1993) es quien más ha contribuido a estos desarrollos planteando la necesidad de acompañar la práctica con la reflexión acerca de ella y proponiendo un tipo de conocimiento en la acción, donde el conocer surge en la acción misma. Reflexión sobre la acción, a posteriori de ser realizada o en la acción simultáneamente a su realización.

La residencia vincula las interacciones entre practicantes y alumnos en el ámbito del aula, mediadas por el conocimiento, tratando de conformar el rol del futuro docente. La Residencia se caracteriza porque:(...) en su transcurso se incrementa el tiempo de permanencia en las escuelas; (...) es un momento de síntesis; (...) es el tiempo de ser y estar sólo frente al grupo. Ser uno frente a los otros y responsabilizarse a la vez del aprendizaje de éstos; (...) el practicante se autoevalúa y es evaluado por otros (...) e implica un proceso de interacción interinstitucional..." (Barros, Merlo. 1999:12)

Las condiciones precedentes están en estrecha relación con la construcción del rol. Considerando las condiciones organizativas y dinámicas en las cuales se configura la práctica, se puede determinar que responderían a lo que Schön (1992) denomina prácticum y lo define como "... una situación pensada y dispuesta para la tarea de aprender una práctica. En un contexto que se aproxima al mundo de la práctica, los estudiantes aprenden haciendo, aunque su hacer se quede corto en relación con el trabajo propio del mundo real".

Lo relevante en este sentido es preguntarse sobre las condiciones que facilitan u obstaculizan la constitución de la identidad docente. Lo que posibilitaría la

constitución de un prácticum donde los aspectos socializadores que tienden a la asimilación de los modelos vigentes pudieran neutralizarse o redimensionarse en la producción de formas alternativas de ser docente"(Barros y Merlo, 1999:13)

Un aspecto fundamental es delimitar la observación en dicha práctica. Tiene por objeto poner al alumno-profesor en contacto con el Nivel Superior no Universitario para que se compenetre de todas las actividades que en él se cumplen. No ha de limitarse, por tanto, a las observaciones de clases, sino que también es objeto de observación: el ambiente físico, la organización administrativa de la Institución, los recursos humanos con que cuenta, los recursos auxiliares para el aprendizaje, los servicios de asistencia al alumno, el comportamiento de los alumnos fuera del aula pero dentro de la Institución. "La observación y los resultados de minuciosos registros que se efectivizan en torno a ella se convierten en materiales fértiles para una lectura crítica de la práctica y por lo tanto, en fuentes privilegiadas para abrir a nuevas perspectivas y, por consiguiente, cursos de acción" (Edelstein y Coria, 1995:79).

El período de prácticas implica una labor en la que no sólo aprendemos a enseñar, sino también a observar, a comprender el significado de la función socializadora de la acción del profesor. Así "las prácticas, por su importancia formativa, son algo más complejo que ejercitar habilidades y reglas prácticas o aprender trucos (...) Sólo entendiendo las condiciones reales en las que se producen las prácticas y el influjo socializador que ejercen es posible hacer propuestas coherentes"(Contreras Domingo, 1986:283).

Los sujetos de las prácticas

"... el alumno y el maestro participan en la estructuración de la forma de conocimientos que se transmiten, tanto en el aula como en otros contextos, y que es en las relaciones que allí se establecen que podemos involucrar a ambos como parte del "sujeto educativo" (Elichiry, N 2000:195)

La práctica docente conlleva el accionar de distintos participantes: docentes de Residencia, docentes orientadores, los alumnos residentes y el grupo de aprendizaje. Cada uno de ellos participa intensamente de este proceso,

(Elichiry, 2000:195) explicita: El sujeto educativo, sujeto de las prácticas, o alumno-practicante, es una persona individualizable en un proceso de formación, que todavía no culminó sus estudios de grado. Al estar buscando el reconocimiento para lograr su acreditación atraviesa por la conflictividad que implica la transición de sus prácticas.

Desde esta perspectiva, el sujeto, en su formación, no actúa solo sino en interacción con su formador o profesor de la cátedra, su orientador o docente del grupo de alumnos con los cuales desarrollará sus prácticas y el grupo de alumnos y de pares. Estos roles son intercambiables y no definibles taxativamente, ya que se desempeña como alumno en el Instituto Formador, y como alumno - docente en las Instituciones donde realiza las prácticas.

Además de la adquisición de los distintos roles, inciden en sus prácticas la institución que los alberga, el contexto social y cultural y demás aspectos que ellos vinculan. Así, desde el enfoque de la psicología educacional se demarcan las dimensiones que constituyen al sujeto y sus posibilidades de aprender. La estructura subjetiva y los deseos del sujeto *sujetado* por una cultura que le determina códigos de comunicación, de lenguaje y marcos referenciales. El sujeto entonces es un *constructo* mediado por el mundo de la representación, la interacción y la comunicación. Los sujetos comprenden e interpretan de manera diferente la situación en que se encuentran y no se comportan de manera similar ante un procedimiento que se mantiene idéntico.

La identidad profesional en formación

“La constitución de una identidad profesional implica, preguntarnos por aquellas identificaciones comunes por las que los sujetos futuros docentes se perciben a sí mismos como miembros legítimos de una misma categoría social (el ser-futuros – maestros), y en función de las cuales pueden posicionarse en un espacio social y ejercer las prácticas sociales que les competen como miembros de tal categoría” (ChiuAmparan, A. 2002)

Nuestro *objeto de estudio* es el colectivo de practicantes y los procesos subjetivos por los que atraviesan durante sus prácticas en la formación de grado, y la construcción teórica de la que nos valemos para estudiar e indagar dicho objeto es la conformación de su identidad colectiva profesional.

Postular una identificación semejante o una autoimagen común/compartida no supone afirmar que hay una forma de *ser docentes* sino múltiples posibilidades de serlo y de ejercer la profesión. Así, nuestro interés de indagación gira en torno a la pregunta por aquellas categorías que estructuran *el ser del maestro* más allá de las singulares maneras en que estas puedan concretarse “Cuando el sujeto habla de sí mismo, está haciendo referencia a su identidad, a lo que él es y a lo que él cree que es. El relato que un sujeto (individual o colectivo) hace de sí mismo es un relato lleno de incoherencia, no porque el sujeto se *equivoque* o le falte la lógica en la construcción del discurso, sino porque la identidad se construye en juego de imágenes contradictorias. Es decir, no hay continuidad de planos en el sujeto. La identidad es incongruencia” (Remedi, E. 1987:23)

La práctica de enseñanza de los futuros docentes pone en acto los elementos de la identidad profesional, desde una posición interna a través de deseos, fantasmas, identificaciones y núcleos afectivos a un conjunto de factores externos constituidos por discursos, mandatos sociales, formas instituidas de pensar y actuar. Estos aspectos internos como externos confluyen en representaciones, concepciones, valores e ideales que constituyen múltiples referentes desde donde el sujeto significa la tarea docente y desde donde se significa así mismo el tanto docente. Lo cual le permite al sujeto incluirse en un lugar del campo socio-institucional y desarrollar una actividad: la de ser docente.

La conformación de una identidad profesional acaece como parte de los procesos involucrados en la producción del sujeto futuro maestro, “procesos donde el inconsciente y las redes interinstitucionales que arman la vida social tienen un papel fundamental” (Baz). Desde esta perspectiva, preguntarnos por la conformación de su identidad profesional implica preguntarnos por la constitución del sujeto docente “entendiendo que este no solo está condicionado por factores externos como la familia, la clase, la sociedad, sino también que implica una posición interna del sujeto” (Remedi, E.1989:67).

La subjetividad es el conjunto de procesos que constituyen al sujeto. Los procesos subjetivos son de muy diversa índole: las representaciones, las fantasías, el deseo inconsciente y sus vicisitudes, las identificaciones, los vínculos intra e intersubjetivos, las transferencias, las formaciones del

inconsciente que van conformando la realidad psíquica (Freud, K aes) y constituyen al sujeto dentro de un orden cultural simbólico sumamente complejo. Caracterizado por un campo de saber y una serie de dispositivos de ejercicio del poder que encarnan en instituciones, normas, leyes, discursos, que moldean a los sujetos, regulan sus prácticas y establecen formas según las cuales han de reconocerse a sí mismos (Foucault, 1988) y dotarse de una identidad, a partir de la cual se imaginan como personas (o como colectivos) y dan sentido a su existencia. (Anzaldúa Arce; Ramirez Grajeda, 2001:19)

En síntesis, abordar el tema de la identidad desde nuestra perspectiva, supone pensar en la identidad del sujeto a la vez psíquico y social, soporte y efecto de un estructura histórica (biográfica y social) y de un conjunto de procesos de diferenciación y sujetaci n que le permiten a dicho sujeto reconocerse como persona.

En relación a los supuestos de la investigación, explicitamos:

- La construcción de la identidad de los profesionales de Educación Física se relaciona con el proceso de formación inicial en la carrera.
- La conformación de la identidad profesional está condicionado por factores externos como la familia, la clase, la sociedad, y también implica una posición interna del sujeto.

Los objetivos que encuadran la propuesta son:

- Conocer los aspectos que posibilitan la construcción del rol y de la identidad profesional de los futuros profesionales de la Educación Física.
- Conocer los procesos de constitución del rol docente durante la formación inicial.
- Comprender y develar a partir de posibles líneas de interpretación los procesos de construcción de la identidad en la formación inicial de los estudiantes, el significado de las mismas y su relación con las prácticas de enseñanza.

Referencias bibliográficas

Aiello, B. (2011) Prácticas y residencias docentes: cuando enseñar conocimientos es un desafío. En Menghini R. y Negrin, M (2011) *Prácticas Y*

Residencias en la Formación Docente. Buenos Aires. Argentina. Jorge Baudino ediciones. (Cap. 3).

Alliaud, A; Feeney S. (2014) La formación docente en el nivel superior de Argentina: hacia la conformación de un sistema integrado. *Revista Latinoamericana de Políticas y Administración de la Educación*, 1(1).

Andreozzi, M. (1996) El impacto formativo de la práctica. *Revista del IIICE*. Año V. Argentina. N° Miño y Dávila Editores.

Anijovich, R. (2009) Transitar la formación pedagógica. Dispositivos y estrategias. Argentina. Paidós.

Anzaldúa A.; Ramirez G. (2001) La subjetividad en la relación educativa: una cuestión eludida. México. Tramas 22 uam-x

Barros; Merlo (1999). Las representaciones de las prácticas en los alumnos aspirantes a docentes. *Revista Amauta*, 2(1). Departamento de Investigación de la Escuela Normal Superior "Juan Bautista Alberdi" Nivel Terciario. Tucumán).

Chihu Amparán, A. (2002) Sociología de la identidad Miguel Ángel Porrúa Grupo Editorial.

Cols, E. (2008) Didáctica (Programa) UNLP. FaHCE. Departamento de Ciencias de la Educación. La versión digital de este programa aún no está disponible.

Edelstein G. y Coria, A. (1995) Imágenes e imaginación: iniciación a la docencia" Buenos Aires.Kapeluz.

Ferry G. (1997) Pedagogía de la formación. Edición Novedades Educativas. Argentina

Souto, M. (2011) La residencia: un espacio múltiple de formación. En Menghini R. y Negrin, M (2011) Prácticas Y Residencias en la Formación Docente. Buenos Aires. Argentina. Jorge Baudino ediciones. (Cap. 1)

Remedi, E. (1987) La identidad de una actividad: ser maestro. México. Culiacán.

Sayago Quintana, Z. (2008) Construcción de la identidad profesional Docente en estudiantes universitarios. *Revista Educere*, 12(42) pp. 551-561-

Universidad de los Andes - Mérida, Venezuela. Recuperado en:
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35614569016>.

Schön D. (1992) La formación de profesionales reflexivos: hacia un nuevo diseño de la enseñanza y el aprendizaje en los profesores. Ministerio de Educación y Ciencia.

Vezub, L. (2007) La formación y el desarrollo profesional docente frente a los nuevos desafíos de la escolaridad Profesorado. *Revista de Currículum y Formación de Profesorado*, 11(1) p. 0. Universidad de Granada España.